

Luis M^a Crespo de Guzmán, un colombiano en el Tercio de Extranjeros

José L. Rodríguez Jiménez

Publicado en *Estela* (Fundación Cultural Istolacio), 2^a época, nº 5, 2004, pp.3-14.

Fueron muchos los extranjeros que se alistaron como voluntarios en el Tercio de extranjeros. Lógicamente tan sólo un número reducido de ellos aparece con su nombre o seudónimo en los libros de historia militar. Otros aparecen en distintos tipos de relato, como el debido al británico Peter Kemp, *Legionario en España*, quien nos ha dejado nombres como los de Noel FitzPatrick y Bill Nangle, dos irlandeses que hicieron la guerra civil española primero en la V Bandera y a continuación en la Brigada Irlandesa.

Algunos de los primeros extranjeros en acudir a los banderines de enganche vinieron a responder a las expectativas contenidas en los informes del Estado Mayor Central en los que poco antes de la creación del Tercio se plantea la creación de un cuerpo de voluntarios para la guerra de Marruecos. En un documento que lleva fecha de 9 de octubre de 1919 encontramos algunos apuntes sobre el tipo de soldado que se esperaba reclutar. En ese informe¹, que es continuación de otros proyectos elaborados a partir de 1911 de cara a la creación de una fuerza especializada en la guerra colonial, y directamente relacionado con la Ley-orgánica militar de 29 de junio de 1918 que disponía la creación del Ejército Colonial de África (nunca hecho realidad), se dice que la coyuntura resulta muy favorable para la creación de un cuerpo de mercenarios destinado a la empresa colonial española. Es decir, se entiende que una vez terminada la Gran Guerra, y la consiguiente desmovilización de las tropas, va a resultar sencillo encontrar gente sin empleo y carente de expectativas o incapaz de reincorporarse a la vida civil al echar de menos la camaradería de los frentes de batalla, deseosa, en resumen, de continuar formando parte de un ejército: “todo ese personal ha de resultar el más a propósito para la constitución de las referidas unidades legionarias”.

Además, en cuanto se pusieron en marcha las campañas de reclutamiento, la oficina de propaganda se esforzó en difundir una imagen romántica en torno a la nueva unidad militar. Supuestamente, a sus filas estarían acudiendo los amantes del riesgo y de una vida llena de emociones, también los fracasados en la vida civil, y con ellos se codeaban en los campamentos hijos de familias distinguidas que habían llegado hasta allí empujados bien por consideraciones de orden superior, como el amor a la patria, por entusiasmos juveniles, o por desengaños, deseosos de vivir en adelante ignorados del mundo y vistiendo el traje legionario como símbolo de una familia de héroes. Claro está que estos últimos fueron muy pocos. Uno de ellos, influido sin duda por el espíritu neorromántico de la Italia de los años veinte, fue Giuseppe Borghesse de Borbón y Parma, nacido en 1905, a quien le fue concedida la cruz laureada de San Fernando por su heroico comportamiento en el combate sostenido el 22 de septiembre de 1938 en el frente del Ebro. Un número mayor suman los ex combatientes de la Primera Guerra Mundial, como Carlos Tiede Zeden, un prusiano nacido en 1892, en posesión de dos cruces de Honor alemán y alistado en junio de 1921 como soldado de segunda. Pero

¹. Archivo General Militar de Segovia. Legajo 246, 2^a Sección, División 10.

tampoco fueron tantos los ex combatientes europeos alistados en el Tercio. Incluso un número relativamente importante que expresó el deseo de hacerlo fue rechazado, como los más de 2.000 británicos que hicieron cola ante la embajada española en Londres tras el desastre de Annual. Les empujó a ello la debacle española y el convencimiento de que su aportación sería bien valorada por el ejército español, pero el gobierno se mostró dubitativo y terminó negándose a admitir a los oficiales con su graduación y a los soldados que no llegasen a España por sus propios medios².

En cambio, en el citado informe no se contempla el alistamiento de hispanoamericanos, y lo cierto es que encontramos un número importante de ellos en la primera etapa del Tercio. Sabemos que, entre otras expediciones, el 19 de septiembre de 1921 llegaron a Cádiz 287 voluntarios procedentes de Buenos Aires y que muy pronto se incorporan también 731 componentes de lo que se llamó Legión Hispanocubana, conformada por 466 españoles, 225 cubanos y el resto latinoamericanos de distintas nacionalidades. Habían llegado a La Coruña el 4 de octubre procedentes de La Habana y desde la ciudad gallega el vapor *Manuel de Camps* les llevaría a Ceuta. De esa expedición formaba parte un colombiano que había tenido la oportunidad de alcanzar una buena formación cultural. En 1921 tenía 28 años y trabajaba en Cuba en una plantación de caña de azúcar. Hacía año y medio que, despechado por amor, había abandonado su Colombia natal y se había dedicado a recorrer varios países de su entorno geográfico. En una de las calles de La Habana vio los grandes carteles de propaganda del Tercio y, no habiendo encontrado el reposo necesario para su corazón, debió de pensar que ese era un lugar adecuado para tener la mente permanentemente ocupada y escapar de una serie de recuerdos. Su historia nos habla de algunas de las vicisitudes de los primeros tiempos del Tercio.

El 18 de septiembre de 1921 partió el barco desde La Habana. Catorce días después llegaba al puerto de La Coruña. Desde allí el contingente de voluntarios viajó por mar a Cádiz y a continuación a Ceuta. El 7 de octubre cruzaban las puertas del campamento de Dar Riffien para ingresar en el Tercio como soldados de segunda, con un contrato de cinco años. Nuestro hombre dijo llamarse Carlos Angulo Rebolledo, nacido en Popayán (Colombia) el 23 de junio de 1893, y no le fue exigido documento personal alguno³. Quedó adscrito a la primera compañía de depósito hasta que el día 20 parte para Tetuán. Va a formar parte de la 16ª compañía de la IV Bandera. A finales de ese mismo mes vive su primer combate como escolta de un convoy a Monte Zagan, en la zona de Ceuta. Durante la operación resulta herido y ha de ser trasladado al hospital de Ceuta, donde permanece ingresado hasta marzo del año siguiente y en estado de convalecencia un mes más. Es ascendido a cabo y recibe la Medalla de Sufrimientos por la Patria con pensión vitalicia de cincuenta pesetas. Una vez reincorporado a su unidad participa en el establecimiento de posiciones y la protección del avance de las columnas, destacando siempre por sus cualidades militares, lo que le permite ascender a sargento en mayo de 1923. El 28 de junio partió con su compañía y colaboró en la protección del avance de los tanques y del convoy que se dirigía a Tizzi Azza y posiciones inmediatas, que fue atacado por los rifeños; y el 31, con su compañía, “protegió el avance de una columna estableciendo duro combate y entrando a la bayoneta en el barranco comprendido entre Benítez y Kernes, desalojando al enemigo de sus posiciones después de varias horas de lucha”⁴.

² . ABC, 19 de agosto de 1921.

³ . Hoja de Servicios, Primera Sección A-1813 y C-457. Archivo General Militar de Segovia.

⁴ . Hoja de Servicios.

Al parecer, este colombiano, de aplicación mucha y de valor acreditado, tal y como consta en su Hoja de Servicios, se convirtió en una figura bastante conocida entre los legionarios, en tanto que amante de una guerra llena de alardes individuales y de la lucha más primitiva a campo abierto, por su valor ante el enemigo y por la forma de comportarse en el campo de batalla, donde aportaba los gritos de “¡Viva Colombia!, ¡Viva España!, ¡Viva la Legión!” cuando arengaba a sus hombres en una posición defensiva o antes de lanzarse al asalto a la *bayoneta*⁵. En marzo de 1924 su bandera se desplaza a Tafersit, integrándose en la columna mandada por el teniente coronel Francisco Franco. El día 7 es herido en la Loma Roja durante el transporte de un convoy al sector de Tizzi-Azza, en la zona de Melilla. Se reincorpora en mayo y es ascendido a suboficial y en agosto recibe la cruz de plata del Mérito Militar con distintivo rojo y pensión mensual de veinticinco pesetas durante cinco años por sus méritos y servicios prestados a España en la zona del protectorado. A finales de agosto su bandera partió con destino a Tetuán, en cuyo entorno se realizan operaciones para someter a las cabilas rifeñas, lo que supuso su intervención en varios combates bajo el mando del teniente coronel Franco y el general Castro Girona. El 24 de octubre Angulo volvió a ser herido, de gravedad, ahora en una acción destinada a levantar el bloqueo del campamento de Dra-el-Aseff, en la zona de Ceuta, siendo hospitalizado primero en Tetuán y a continuación en el Hospital Militar de Carabanchel (Madrid) hasta febrero de 1925. A partir de entonces Angulo disfrutará del derecho a usar la Medalla Militar de Marruecos de plata con los pasadores *Tetuán* y *Melilla* y un aspa roja. Además, el cónsul general de la República de Colombia se interesó por su historia militar y escribió sobre su participación en la guerra de Marruecos al ministro de Exteriores de su país.

A finales de febrero de 1925 le encontramos dedicado a la instrucción de reclutas y en servicios de campaña. Por real orden de 24 de junio de 1925 es promovido al grado de alférez. Uno de sus familiares, en el libro *El Legionario*, escribirá que el acto fue presidido por el teniente coronel Franco, que la banda militar interpretó el himno de Colombia y que por la noche le fue ofrecido a Angulo un banquete en el casino de oficiales del campamento de Dar-Riffien. Estos datos y otros ofrecidos en el citado libro pueden haber sido exagerados, pero no cabe duda de que Angulo era muy apreciado por sus superiores. A finales de agosto embarca para La Coruña, donde ha de recoger una expedición de voluntarios procedentes de Cuba. En septiembre se reincorpora a su destino, la 19 compañía de la V Bandera, en el campamento del Fondak de Ain-Yedida, donde quedó en servicio de protección de carreteras y convoyes a distintos puestos del sector, así como de fortificación de otros. Pero el 25 de noviembre regresa a La Coruña con la misión de recoger otra expedición de reclutas cubanos, tema que él conoce bien. A finales de ese año la cuñada del capitán Luis Santacruz, amigo suyo, se convirtió en su madrina de guerra, figura recuperada con motivo de la guerra de Marruecos. Daba así comienzo su relación epistolar con Caridad Villalón y Mateo, a la que conoció personalmente en octubre de 1926, en Zaragoza; se casaron en julio de 1930 y tuvieron dos hijos, Caridad Delfina y José Luis.

⁵ . Así lo expone un libro redactado por uno de sus familiares, quien tras la muerte de Angulo elaboró un libro hagiográfico a partir de las cartas que le había remitido y los recortes de prensa española en que se hace mención a este personaje: Guzmán Cabal, Camilo, *El legionario*, Bogotá, Escuela Tipográfica Salesiana, 1938.

Ya hemos dicho que este legionario poseía una buena formación cultural. Además escribía, y debía de hacerlo bien. Varios artículos suyos parecieron en la prensa española, en la del protectorado y en la peninsular. En julio de 1926, con motivo de su viaje a Cádiz fue agasajado por los cónsules sudamericanos y por miembros de la Real Academia Hispano-Americana de Ciencias y Artes de Cádiz, y en septiembre se le hizo miembro de la misma. El 10 de octubre la prensa gaditana anunció la imposición por la Real Academia Hispano-Americana de la insignia de académico al escritor Ezequiel Arroyave y de la medalla correspondiente a Angulo, quien había sido distinguido con esa consideración poco tiempo antes y considerado en palabras del cronista “uno de los más prestigiosos escritores colombianos” (presentación que escapa a la realidad) y “figura de actualidad por su heroísmo en Marruecos”⁶. Ese año se aprovechó en Cádiz la celebración de la Fiesta de la Raza, el 12 de octubre, para incluir en el programa la recepción de los académicos en el salón de actos de la citada institución. Angulo dio las gracias con las siguientes palabras:

“Yo, señores, no tengo méritos literarios ni artísticos, yo soy solamente un legionario que acepta esta distinción en nombre de los legionarios españoles y americanos que cubrieron de sangre los campos africanos. Regresaré a África y seguiré con gusto vuestros triunfos y vuestras glorias”.

Tras el acto académico se ofreció un vino de honor en el balneario de Nuestra Señora de la Palma. Allí Angulo compartió una de las presidencias y el vicedirector de la Academia propuso un brindis en su honor, en tanto que símbolo del valor traído a España para defender sus glorias. También se refirió a él el gobernador civil. A continuación Angulo tomó nuevamente la palabra para referirse a España, a la ciudad gaditana, el Cádiz de la Guerra de la Independencia, al Tercio y a Millán Astray. Terminó con un brindis en el que se definió como “caso de hispanoamericanismo creado a impulsos del corazón y del espíritu del heroico coronel del Tercio”⁷.

En ese ámbito, el de su carrera militar, Angulo también continuó progresando. El 30 de septiembre de ese año fue ascendido a teniente por sus servicios y méritos contraídos desde el 1 de octubre de 1925. Además fue objeto de atenciones por sus mandos, muy especialmente por aquel a quien nuestro protagonista demostró especial admiración. En efecto, Millán Astray, siempre pendiente de sus hombres más sacrificados y valerosos, prestó una especial atención a este colombiano, a quien había dedicado meses atrás una fotografía con el siguiente texto:

“¡Viva España! ¡Viva el Rey! ¡Viva la Legión! Gratitud a Colombia que nos envió tan bravo soldado, Don Carlos Angulo.

A mi querido legionario Alférez legionario señor Don Carlos Angulo, futuro capitán de la Legión, modelo de Caballero y honra de su gloriosa nación la República de Colombia, a su bravura indomable, a tu estoica resistencia en el dolor, a tu fidelísima lealtad. Tu coronel fundador de la Legión”.

También estuvo pendiente de otros oficiales de nacionalidad extranjera. A este respecto, hizo todo lo posible para que progresasen en su carrera militar y que en el futuro pudiesen alcanzar una graduación más alta de lo reglamentado entonces para ascensos en el Tercio. Debemos tener en cuenta que el ascenso por méritos de guerra y

⁶. *Diario de Cádiz*, 10 de octubre de 1926.

⁷. *Diario de Cádiz*, 12 y 13 de octubre de 1926.

en paz del personal de tropa a los empleos de alférez, teniente y capitán del Tercio quedó regulado en la regla 20 de la real orden circular de 4 de septiembre de 1920 y en su ampliación del 16 de octubre del mismo año, y que posteriormente una real orden circular de 7 de febrero de 1924 vino a modificar los mecanismos de ascenso a la categoría de oficial, hasta capitán. Los suboficiales del Tercio podían ascender a oficiales, pero los oficiales de esta procedencia figurarían sólo en los cuadros del Tercio y con mando de tropas en el mismo, sin poder formar parte de las escalas de las Armas o Cuerpos del Ejército ni desempeñar ningún otro destino⁸. La consideración de Millán hacia la figura de Angulo queda constatada en las palabras y el escrito que el primero dirigió al oficial colombiano al recibirle en su despacho de Dar-Riffien el día 21 de junio de 1927. Millán acababa de recibir la banda de general e iba a ser reemplazado por el coronel Eugenio Sanz de Larín en el mando de la Legión. En presencia de dos oficiales le dirigió las siguientes palabras, que dejó consignadas por escrito:

“Te llamo precisamente delante de mis oficiales, capitán Arderius y teniente Tiede, porque al marcharme de la Legión considero en ti representadas las más puras virtudes de los legionarios extranjeros que han venido a rendir a España y a la Legión el sacrificio de sus vidas, de su sangre, de su entusiasmo y de su amor a nuestra Patria.

Las circunstancias especiales del desarrollo de las operaciones unido a tus heridas han hecho que en el transcurso del tiempo que llevas en la Legión, aún habiendo puesto yo de mi parte el máximo interés, no pueda dejarte más que de primer teniente de la Legión; pero yo, como Coronel Fundador de ella y más fiel intérprete de sus sentimientos y el que más la ama, te considero merecedor –por todo lo ya dicho- a que llegues, si continuas en la Legión, a ser capitán de ella, ya que hoy reglamentariamente no está en nuestro elemento poder ofrecerte otra cosa, sin que por esto yo pierda la esperanza de que tanto tú como los otros oficiales legionarios de inmaculada conducta lleguéis algún día a categorías superiores y que no solamente se utilicen vuestros servicios en la Legión como así reglamentariamente está previsto ahora, sino que pudierais entrar, como merecéis, en la Escala General de Oficiales del Ejército (...)

Así pues, hoy te digo al marchar que dejo en todas partes consignado oficialmente mi deseo de que tú asciendas a capitán de la Legión y si las circunstancias de la guerra no presentaran ocasión suficiente para proponerte por méritos de guerra, que se estudie con el mayor cariño –y yo desde donde esté te apoyaré con todo mi entusiasmo- el que, en cuanto reúnas las condiciones indispensables de tiempo, se te proponga para el ascenso a capitán (...).

Estas palabras han de ser escritas, pues las estoy hablando delante del taquígrafo que tiene orden de ir las copiando, y yo sacaré dos copias: una que dejaré aquí para mi sucesor, con mi firma, y otra que te entregaré a ti para que hagas de ella el uso que desees, pues esto es, al mismo tiempo, un homenaje que te rinde tu coronel”⁹.

⁸ . Por decreto de 4 de enero de 1937 quedó suprimido ese límite, de forma que quienes formaban parte de la Legión o ingresasen en los años siguientes podían alcanzar un empleo mayor que el de capitán. Las circunstancias de la guerra civil, en la que los oficiales desempeñaban en ocasiones el mando de jefe (que reglamentariamente no podían alcanzar), a causa del alto número de bajas, es el elemento que explica esta reforma. El primero en alcanzar el grado de comandante fue Tiede.

⁹ . Texto en la muestra fotográfica *LXXXIII Aniversario de la Fundación de la Legión*, Zaragoza, del 16 al 30 de septiembre de 2003. Asimismo, en la Hoja de Servicios dejó escrito: “Excelente oficial, caballero distinguido, de gran cultura, merece confianza y muy apto para ser el segundo capitán legionario en la Legión”.

En octubre de 1926 Angulo partió para Tetuán para hacerse cargo de la representación del cuerpo en la citada plaza y, a continuación, fue puesto al mando de la sección de enlaces de la Plana Mayor, a cuya unidad pasaría revista periódicamente en Dar-Riffien, ocupándose de su instrucción práctica y teórica. Por su labor ante las cabilas, que se dedicó a visitar, en compañía de sus tres asistentes, para intentar fomentar las buenas relaciones, el gobierno de Primo de Rivera le concedió la Medalla de la Paz de Marruecos. También sus inmediatos superiores expresaron su satisfacción por su labor. Tal es el caso del coronel Juan de Liniers, quien escribe en la correspondiente hoja de servicios: “Es uno de los oficiales legionarios más distinguidos” (1929), especialmente “como organizador de la sección de enlaces que conserva y mejora constantemente” (1930)¹⁰. Angulo permaneció al mando de esa sección hasta noviembre de 1931, fecha en la que se incorpora a la IV Bandera en el Zoco el Arbáa.

Un año antes Angulo había solicitado la rectificación del nombre y apellidos con los que figuraba en su documentación familiar, para que figurasen los verdaderos: Luis M^a Crespo de Guzmán. Para ello le fue preciso presentar una información testifical practicada ante las autoridades judiciales de Colombia, legalizada por el vicecónsul de España en Cali, y acompañada de certificado de matrimonio de sus padres legalizada por el mismo vicecónsul. La firma de este funcionario debía ser legalizada por el ministro de Estado español, pero en atención a que en el expediente certificaban también su legalidad el cónsul general de la República de Colombia en Madrid y el ministro plenipotenciario enviado extraordinario de Colombia en España, el fiscal estimó que no había razones para dudar de la autenticidad de la información adjunta e informó favorablemente la rectificación solicitada. Todo ello nos habla de las amplias relaciones sociales de la familia de este voluntario colombiano, al parecer sobrino del arzobispo de Popayán¹¹, provincia del departamento de Cauca. Para entonces habían solicitado ya el cambio de nombre en documentación militar un reducido número de legionarios y suboficiales.

A comienzos de 1934 Crespo de Guzmán fue ascendido a capitán, el máximo grado a que podía aspirar un soldado mercenario, tras haber aprobado las correspondientes oposiciones, ya que había dejado de ascender por méritos de guerra. Ese año su Bandera participó, junto a otras unidades legionarias y otros cuerpos del ejército, en las tareas destinadas a sofocar el estallido revolucionario del mes de octubre en Asturias. Crespo de Guzmán era persona de ideas muy conservadoras y desde varios años atrás había establecido estrecha relación con oficiales contrarios a las reformas del primer bienio republicano. También lo hizo con quienes se estaban dejando ganar por una de las ideologías de signo revolucionario que avanzaba con fuerza en Europa, el fascismo, que en España tenía de momento escasa fuerza pero atraía a un número creciente de estudiantes de las ciudades, propietarios de las zonas agrarias y a algunos oficiales. Con aquellos oficiales simpatizantes de estas ideas y destinados en las comandancias del protectorado estableció rápidamente contacto a su regreso de la península y empezó a colaborar en tareas de propaganda. Tal y como indican varias fuentes durante los meses previos al golpe de Estado de julio de 1936 fue miembro activo de la conspiración, desempeñando tareas de enlace entre las zonas de Ceuta y Melilla¹²:

¹⁰ . Hoja de Servicios C-457.

¹¹ . Este último dato en *Heraldo de Aragón*, 3 de diciembre de 1936.

¹² . *Heraldo de Aragón*, 3 de diciembre de 1936.

“Fue elemento destacadísimo en la sublevación; escogido por los jefes supremos llevó a cabo como elemento de enlace entre las zonas de Ceuta y Melilla trabajos admirables que dieron por resultado la unanimidad en las opiniones, la solidaridad entre todas las fuerzas para levantarse contra el régimen”¹³.

Una vez comenzada la guerra civil Crespo de Guzmán formó parte de la columna Madrid que desde el sur de Andalucía avanzó sobre la capital de España, participando en la ocupación de Zafra, Almendralejo y Badajoz. Mientras tanto, a mediados de aquel agosto de 1936 las fuerzas mandadas por el general Emilio Mola avanzaban en la zona norte del país. Uno de sus objetivos, para cerrar la zona fronteriza con Francia, era Irún, una formidable posición estratégica, a la orilla izquierda del Bidasoa, dotada de fortificaciones y protegida por montañas. La ruta escogida para el asalto era la carretera de Pamplona, que sube a orillas del río y bordeando los montes que se extienden hacia el mar y resguardados por los fuertes de Papagogaña, Erlaitz, Turiarte y San Marcial. Todos esos fuertes fueron siendo tomados con una elevada pérdida de vidas. El día 23 todavía resistía el de San Marcial. Ante las dificultades encontradas por las fuerzas atacantes el mando solicitó refuerzos, entre ellos 300 legionarios que combatían en el frente de Guadarrama. Con ellos llegó Crespo de Guzmán, quien dirigió uno de los ataques, al mando de la 19 compañía de la II Bandera, a la que siguen 700 requetés el 1 de septiembre. Durante el asalto resultó herido en un muslo. Fue trasladado en avión a Pamplona e ingresado en el Hospital Militar, donde le visitó su mujer y sus dos hijos. Durante los días siguientes los diarios navarros le dedicaron cierta atención, recordando algunos de sus hechos de armas. Al mismo tiempo la fiebre le comenzó a subir, pero Crespo se negó a que le amputasen la pierna herida, que había comenzado a gangrenarse; posiblemente porque esa misma prensa le daba información del avance de las fuerzas franquistas sobre San Sebastián y la que se consideraba inminente caída de Madrid y él anhelaba sumarse a las operaciones.

Crespo de Guzmán falleció el 1 de diciembre de 1936 tras dos intervenciones quirúrgicas. La prensa franquista le rindió honores por su servicio a España y a la causa de la *cruzada anticomunista*:

“Una vez el movimiento en marcha ha sido decidido paladín del mismo, un verdadero entusiasta de la obra que se realiza. En varias ocasiones ha intervenido como un bravo y en la última de ellas, con ocasión de la conquista del fuerte de San Marcial, sufrió las heridas que le han retenido en el Hospital de Pamplona este tiempo. Se negaba a la decisión de los médicos que indicaban la conveniencia de amputarle una pierna. Decía que sin pierna no podría volver a intervenir como legionario. Tardíamente aceptó el supremo recurso que se le brindaba, pero todo fue inútil. Ha muerto como vivió, como un valiente, después de haber recibido los Santos Sacramentos”.

En la mañana del 2 de diciembre sus restos fueron trasladados por tren a Zaragoza. La capilla ardiente quedó instalada en el Hospital Militar y al día siguiente fue enterrado en el cementerio de Torrero. Los restos mortales fueron conducidos en una carroza fúnebre. Una compañía de su bandera le rindió honores¹⁴ y el féretro quedó

¹³ . *Diario de Zaragoza*, 3 de diciembre de 1936.

¹⁴ . “Un caso ejemplar. Ha fallecido el heroico capitán de la Legión don Luis M^a Crespo de Guzmán, que había ingresado en ella como simple legionario”, *Heraldo de Aragón*, 3 de diciembre de 1936, p. 4.

cubierto con la bandera española, las de Falange y la Legión y por encima de todas la tricolor colombiana.